

pronóstico, como en orden á la curacion. Persuádome á que algunos Médicos de la Corte tendrán el libro de Andres Cluverio, Proto-Médico de la Batavia Indica, de *Medicina Chinensium*, impreso en Ausburg, de que da noticia el Diario de los Sabios de París del año de 1682, donde podrán ver mas por extenso esta noticia.

17 Siendo tan sabios los Médicos de la China en la práctica de su arte, no son menos sabios los Chinos en la práctica que observan con sus Médicos. Si el Médico después de examinados el pulso, y la lengua, no acierta con la enfermedad, ó con alguna circunstancia suya (lo que pocas veces sucede), es despedido al punto como ignorante, y se llama otro. Si acierta (como es lo comun), se le fia la curacion. Trahe luego de su casa un costalillo de simples, cuyo uso arregla en el *quándo*, y en el *cómo*. Acabada la cura, se le paga legítimamente, así el trabajo de la asistencia, como el coste de los medicamentos. Pero si el enfermo no convalece, uno, y otro pierde el Médico; de modo, que el enfermo paga la curacion quando sana; y el Médico su impericia quando no le cura. ¡O si entre nosotros hubiese la misma ley! Ya Quevedo se quejó de la falta de ella, sin saber que se practicase en la China. Y aunque lo hizo como entre burlas, pienso que lo sentia muy de veras.

18 Generalmente podemos decir á favor de la Asia, que esta parte del mundo fué la primera patria de las Artes, y las Ciencias. Las letras tuvieron su nacimiento en la Fenicia: de allí vinieron á Egipto, y Grecia: como el conocimiento de los Astros á una, y otra parte vino de Caldea.

§. V.

19 **P**OR lo que mira á la Africa, no tenemos mas que echar los ojos á que allí nacieron un Cypriano, un Tertuliano (y lo que es mas que todo) un Augustino: á que en la pericia Militar mas superiores fueron un tiempo los Africanos á los Españoles, que hoy los Españoles á los Africanos. Menos sangre les costó á los Cartagineses

algun día la conquista de toda España, que después acá á los Españoles la de unos pequeños retazos de la Mauritania. El suelo, y el Cielo los mismos son ahora que entonces, y por tanto capaces de producir iguales genios. Si les falta la cultura, no es vicio del clima, sino de su inaplicacion. Fuera de que acaso no son tan incultos como se imagina. El Padre Buffier, en el librito que intituló *Exámen des prejuex vulgaires*, copió la arenga de un Embaxador de Marruecos al gran Luis Decimoquarto, la qual está tan eloqüente, y oportuna, como si la hubiera formado un discreto Europeo.

§. VI.

20 **E**L concepto que desde el primer descubrimiento de la América se hizo de sus habitantes, y aun hoy dura entre la plebe, es, que aquella gente, no tanto se gobierna por razon, quanto por instinto, como si alguna Circe, peregrinando por aquellos vastos Países, hubiese transformado todos los hombres en bestias. Con todo sobran testimonios de que su capacidad en nada es inferior á la nuestra. El Ilustrísimo Señor Palafox no se contenta con la igualdad; pues en el Memorial que presentó al Rey en favor de aquellos vasallos, intitulado *Retrato natural de los Indios*, dice que nos exceden. Allí cuenta de un Indio que conoció su Ilustrísima, á quien llamaban *Seis oficios*, porque otros tantos sabía con perfeccion. De otro que aprendió el de Organero en cinco, ó seis días, solo con observar las operaciones del Maestro, sin que este le diese documento alguno. De otro que en quince días se hizo Organista. Allí refiere tambien la exquisita sutileza con que un Indio recobró el caballo, que acababa de robarle un Español. Aseguraba este, reconvenido por la Justicia, que el caballo era suyo habia muchos años. El Indio no tenia testigo alguno del robo. Viéndose en este estrecho, prontamente echó su capa sobre los ojos del caballo, y volviéndose al Español, le dixo, que ya que tanto tiempo habia era dueño del caballo, no podia menos de saber de qué ojo era tuerto; así que lo dixese: el Español, sorprendido, y

turbado, á Dios, y á dicha, respondió que del derecho. Entonces el Indio, quitando la capa mostró al Juez, y á todos los asistentes, que el caballo no era tuerto, ni de uno, ni de otro ojo; y convencido el Español del robo, se le restituyó el caballo al Indio.

21 Apenas los Españoles, debaxo de la conducta de Cortés, entraron en la América, quando tuvieron muchas ocasiones de conocer que aquellos naturales eran de la misma especie que ellos, é hijos del mismo padre. Léense en la Historia de la Conquista de México estratagemas militares de aquella gente, nada inferiores á las de Cartagineses, Griegos, y Romanos. Muchos han observado que los criollos, ó hijos de Españoles, que nacen en aquella tierra, son de mas viveza, ó agilidad intelectual, que los que produce España, lo que añaden otros, que aquellos ingenios, así como amanecen mas temprano, tambien se anohecen mas presto; no sé que esté justificado.

22 Es discurrir groseramente hacer baxo concepto de la capacidad de los Indios, porque al principio daban pedazos de oro por cuentas de vidro. Mas rudo es que ellos quien por esto los juzga rudos. Si se mira sin prevencion, mas hermoso es el vidro que el oro; y en lo que se busca para ostentacion, y adorno, en igualdad de hermosura siempre se prefiere lo mas raro. No hacian, pues, en esto los Americanos otra cosa que lo que hace todo el mundo. Tenian oro, y no vidro: por eso era entre ellos, y con razon, mas digna alhaja de una Princesa un pequeño collar de cuentas de vidro, que una gran cadena de oro. Un diamante, si se atiende al uso necesario, es igualmente util que una cuenta de vidro: si á la hermosura, no es mucho el exceso. Con todo, los Asiáticos venden por millones de oro á los Europeos un diamante que pesa dos onzas. ¿Por qué esto, sino porque son rarísimos? Los habitantes de la Isla Formosa estimaban mas el azofar que el oro, porque tenian mas oro que azofar, hasta que los Holandeses les dieron á conocer la grande estimacion que en las demas regiones se hacía de aquel metal. Si en todo el mundo hu-

bie-

biese mas oro que azofar, en todo el mundo sería preferido este metal á aquel. Aportando el año de 1605. el Almirante Holandés Cornelio Matelief al Cabo de Buena-Esperanza, le dieron aquellos Africanos treinta y ocho carneros, y dos vacas por un poco de hierro, que no valía de veinte sueldos arriba; y lo bueno es, que quedaron igualmente satisfechos de que habian engañado á los Holandeses, que estos de que habian engañado á los Africanos. Tenian sobra de ganado, y falta de hierro. Si acá hubiese la misma sobra, y la misma falta, se compraría el hierro al mismo precio.

23 El Padre Lafitau, Misionero Jesuita, que trató mucho tiempo aquellos Pueblos de la América Septentrional, á quienes por estar reputados por mas bárbaros que los demas, llaman Salvages, encarece en gran manera su gobierno, y policia, comparándolos en todo con los antiguos Lacedemonios. Es tambien (lo que se admirará mas) gran panegyrista de su eloquencia: llegando á decir que hay tal qual entre ellos, cuyas oraciones pueden correr parejas, y aun acaso exceder á las de Ciceron, y Demóstenes. En las Memorias de Trevoux (año 1724. art. 106.) se halla la relacion del Padre Lafitau. Puede ser que en esto haya algo de hypérbole; pero no tiene duda que se hace muy diferente juicio de las cosas miradas de cerca que de lejos (a).

(a) Lo que dice el P. Sebastian Rasles, Misionero en la Nueva Francia, parte de la América Septentrional, de la habilidad de los Illineses, que es una de las Naciones de la Nueva Francia, es cosa de asombro; y puede persuadirnos á que nada tiene de hyperbólico lo que de la gente de aquellas partes refiere el Padre Lafitau. Es costumbre deliberar sobre los negocios mas importantes al público en los convites. El Padre Rasles se halló en uno de ellos, que costaba el Gefe principal de una poblacion de trescientas cabañas, con cuya ocasion refiere como testigo lo siguiente: „Luego (dice) que arri-
„baron todos los convidados, se sentaron con orden, unos en la
„tierra desnuda, otros sobre esteras. Entonces el Gefe se levantó,
„y empezó su arenga. Yo os confieso que admiré su afuencia, la
„exáctitud, y fuerza de las razones que propuso, el ayre eloquente
„ que

24 Padece nuestra vista intelectual el mismo defecto que la corporea, en representar las cosas distantes menores de lo que son. No hay hombre por gigante que sea, que á mucha distancia no parezca pigmeo. Lo mismo que pasa en el tamaño de los cuerpos, sucede en la estatura de las almas. En aquellas Naciones que están muy remotas de la nuestra, se nos figuran los hombres tan pequeños en linea de hombres, que apenas llegan á racionales. Si los considerásemos de cerca, haríamos otro juicio.

§. VII.

25 **O** pondráseme acaso que las absurdísimas opiniones que en materia de Religion padecen los más de los Pueblos de Asia, Africa, y América, mucho más la carencia de toda Religion, que se ha observado en algunos, nos precisan á hacer baxísimo juicio de sus talentos.

26 Respondo lo primero, que aunque los errores en materia de Religion son los peores de todos, no prueban absolutamente rudeza en los hombres que dan asenso á ellos. Nadie ignora que los antiguos Griegos, y Romanos eran muy hábiles para Ciencias, y Artes. Con todo, ¿qué gente mas fuera de camino en quanto al culto? Adoraban

„ que les dió, la eleccion, y delicadeza de las expresiones con que „ adornó su discurso. Estoy persuadido á que si yo hubiese escrito „ lo que nos dixo de repente, y sin preparación alguna, conven- „ dríais sin dificultad en que los mas hábiles Europeos, despues de „ mucha meditacion, y estudio, no podrian componer un discurso „ mas sólido, ni mas bien colocado. „ (Cartas Edific. tom. 23)

2 Lo que testifica el Padre Chome de la Lengua de los Guaranies, Nacion de la América Meridional, donde exerció el ministerio de Misionero, creo infiere mas que mediana capacidad en aquella gente. „ Confiésoos (dice) que despues que me hice algo capaz de los „ misterios de esta Lengua, me admiré de hallar en ella tanta ma- „ gestad, y energía. Cada palabra es una difnicion exácta de la cosa „ que quiere exprimir, y da una idea clara, y distinta de ella. „ Añade luego, que no cede en nobleza, y armonía á ninguno de los Idiomas que él habia aprendido en Europa.

Dioses adúlteros, pérfidos, malignos. Romã, que como dice San Leon, dominaba á todas las Naciones, era dominada de los errores de todas. En empezando el hombre á buscar la Deidad fuera de sí misma, no hay que hacer cuenta de la mayor, ó menor capacidad, porque anda tambien fuera de sí misma la razón. Para quien camina á obscuras, es indiferente el mayor, ó menor precipicio, porque no los ve para medirlos, y aun no sé si en empezando á errar, se descamina mas el que mas alcanza; porque en punto de Religion, supuestó el primer yerro, facilmente se confunde lo misterioso con lo ridículo, y afecta la sutileza hallar algunas señas recónditas de divinidad en lo que mas dista de ella, según el juicio comun.

27 Respondo lo segundo, que no podemos asegurarnos de que la idolatría de varias Naciones sea tan grosera como se pinta. En orden á los antiguos Idólatras ya algunos eruditos esforzaron bien esta duda, proponiendo sólidos fundamentos para pensar que en el simulacro no se adoraba el tronco, el metal, ó el marmol, sino algun Numen, que se creía huesped en ellos. Verdaderamente parece increíble que un estatuário, como le pinta graciosamente Horacio en una de sus sátyras, enarbolada la hacha con una mano, asido un tronco con la otra, perplexo sobre si haría un Priapo, ó un Escaño, considerase en sí mismo la autoridad que era menester para fabricar una Deidad.

28 Lo mismo digo de los Idolos animados. ¿Cómo he de creer que los Egypcios, que fueron algunos siglos el reservatorio de las Ciencias, tuviesen por término último de la adoracion unas viles sabandijas, y aun los mismos puerros, y cebollas, como dice de ellos Juvenal, con irrision irónica, que les nacieran en sus huertos? *O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis Numina!* Mas razonable es pensar, que aquella Nacion, que era genialmente inclinada á representar todas las cosas con enigmas, y símbolos, adorase en aquellas viles criaturas alguna mística significacion que les daban, y que el culto fuese respectivo, y

no absoluto. Lo mismo que de aquella Nación, se puede discurrir de otras, así en aquel tiempo, como en este.

29 Confirmame en este pensamiento lo que leí de la supersticion que reyna en la Isla de Madagascar. Adoran sus habitadores un Grillo, criando cada uno el suyo con gran cuidado, y veneracion. En una expedicion que hicieron quatro Baxeles Franceses el año de 1665. para la India Oriental, entraron de tránsito en la Isla de Madagascar. Sucedió que un Francés curioso, advertido de la extravagante supersticion de aquellos Isleños, preguntó á uno de los que entre ellos eran venerados por sabios, qué fundamento tenían para adorar á un animal tan vil: respondió este, *que en el efecto adoraban el principio* (esto es, en la criatura el Criador); *y que era menester determinar la adoracion á un sugeto sensible para fixar el espíritu.* ¿Quién esperaría un concepto tan delicado en aquel País? No niego que la respuesta no le redime de supersticioso; pero le pone muy lexos de insensato. Si reconviniésemos á los antiguos Egipcios, creo nos responderían en la misma substancia.

30 En quanto á los Pueblos que carecen de Religion, es harto dudoso que haya alguno tal en el mundo. Los Viajeros, que los aseguran, es de creer que, ó por falta de suficiente trato, ó por no entender bien el idioma, no penetraron su mente. Clama toda la naturaleza la existencia del Criador con tan sonoros gritos, que parece imposible que la razon mas dormida no despierte á sus voces.

§. VIII.

31 **A** Penas, pues, hay gente alguna que examinado su fondo, pueda con justicia ser capitulada de bárbara. No negaré por tanto que no haya entre determinadas Naciones alguna desigualdad en orden al uso del discurso. Sé que este depende de la disposicion del órgano, y en la disposicion del órgano puede tener su influxo el clima en que se nace. Pero si se me pregunta qué Naciones son las mas agudas, responderé, confesando con ingenuidad,

dad, que no puedo hacer juicio seguro. Veo que las Ciencias florecieron un tiempo entre los Fenices, otro entre los Caldeos, otro entre los Egipcios, otro entre los Griegos, otro entre los Romanos, otro entre los Arabes. Despues se extendieron á casi todos los Europeos. Entre tanto que á cada tierra no le tocaba el turno de la circulacion, eran tenidos los habitadores de ella por rudos. Despues se vió que no entendian, ni adelantaban menos que los que tuvieron la dicha de ser los primeros. Acaso si el mundo dura mucho, y hay grandes revoluciones de Imperios (porque Minerva anda peregrina por la tierra, segun el impulso que le dan las violentas agitaciones de Marte), poseerán las Ciencias en grado eminente los Iroqueses, los Laponos, los Trogloditas, los Garamantes, y otras gentes, á quienes hoy con desden, y repugnancia admitimos por miembros de nuestra especie; de modo, que por la experiencia apenas podemos notar desigualdad de ingenio en las Naciones.

32 Mucho menos por razones fisicas. Muchos han querido establecer esta desigualdad á proporción del predominio de las qualidades elementales que reynan en diferentes Países. Comunmente se dice que los climas húmedos, y nebulosos producen espíritus groseros; al contrario los puros, secos, y despejados. Aristóteles se declaró á favor de las tierras ardientes. Lo mismo probaría que los Holandeses, y Venecianos son muy rudos; pues aquellos viven metidos en charcos, y estos habitan el mismo golfo á quien dieron nombre. Lo segundo, que los Negros de Angola son mas agudos que los Ingleses. Y no sé que ningún hombre razonable haya de conceder ni una, ni otra consecuencia. Pero no es menester detenernos en esto; pues ya en el primer tomo (Disc. 16. §. 13. y 14.) mostramos largamente que no puede inferirse desigualdad en el discurso del predominio que tiene en el temperamento ninguna de las qualidades sensibles. Por lo qual es preciso confesar que el influxo que el País natalicio puede tener en esto, viene de mas oculta causa, inaccesible á nuestro

conocimiento, ó por lo menos no comprendida hasta ahora.

33 Quando digo, que por la experiencia apenas podemos notar desigualdad de ingenio en las Naciones, debe entenderse en quanto á las qualidades esenciales de penetracion, solidéz, y claridad; no en quanto á los accidentes de mas veloz, ó mas tardo, mas suelto, ó mas detenido; porque en quanto á esto es visible que unas Naciones exceden á otras. Así es claro que los Italianos, y los Franceses son mas ágiles que los Españoles. Y dentro de España hay bastante diferencia de unas á otras Provincias. En esta de Asturias se notan por lo comun genios mas despejados, por lo menos para la explicacion, que en otros Países, cuya experiencia basta para disuadir aquella general aprehension de que los Países muy lluviosos producen almas torpes; siendo cierto que á esta tierra el Cielo mas la inunda que la riega, y con verdad la podriamos llamar:

Nimborum patriam, loca facta furentibus Austris.

34 Pero si entre las Naciones de Europa hubiese yo de dar preferencia á alguna en la sutileza, me arrimaría al dictamen de Heidegero, Autor Aleman, que concede á los Ingleses esta ventaja. Ciertamente la Gran Bretaña, desde que se introduxo en ella el cultivo de las letras, ha producido una gran copia de Autores de primera nota. Solo el referir los que dió á las dos Religiones Benedictina, y Seráfica, sería muy fastidioso. Pero no callaré que cada una de estas dos Religiones le debe tres estrellas de primera magnitud. La primera el Venerable Beda, el famoso Alcuino, y el célebre Calculador Suiset. La segunda Alejandro de Alés, el Sutil Scoto, y su discípulo Guillermo Ockan. Con esta reflexion de Cardano (*de Subtilit. lib. 16. de Scient.*) que entre los doce ingenios mas sutiles del mundo, grádúa en quarto, y quinto lugar al Sutil Scoto, y al Calculador, de quienes dice: *Barbaros ingenio nobis haud esse inferiores, quandoquidem sub Brumæ cælo, divisa toto orbe Britannia duos tam clari ingenii viros emisericit.*

35 Tampoco callaré, que en un tiempo en que en las de-

demas Naciones de Europa apenas se sabía qué cosa era Matemática, tuvieron las dos Religiones dichas ilustrísimos Matemáticos Ingleses. En la Seráfica fué celeberrimo Rogerio Bacon, que por razon de sus admirables, y artificiosísimas operaciones fué sospechoso de Magia; y dicen algunos Autores, que fué á Roma á purgarse de esta sospecha. El vulgo fingió de él lo mismo que de Alberto Magno; esto es, haber fabricado una cabeza de metal, que respondia á quanto le preguntaban. No fué menos famoso en la Benedictina Oliverio de Malmesbury, de quien Juan Pitseo refiere, que alcanzó el arte de volar, aunque no con tanta felicidad, que pasase de ciento y veinte pasos. Mas al fin, ninguno otro hombre llegó á tanto.

36 En las cosas físicas dió Inglaterra mas número de Autores originales, que todas las demas Naciones juntas. Y así los Franceses, con ser tan zelosos del crédito de los ingenios de su Nacion, confiesan á los Ingleses la ventaja del espíritu filosófico. Sin temeridad se puede decir que quanto de un siglo á esta parte se adelantó en la Física, todo se debe al Canciller Bacon. Este rompió las estrechas márgenes en que hasta su tiempo estuvo aprisionada la Filosofía: este derribó las columnas que con la inscripcion *Non plus ultra* habian fixado tantos siglos há la ciencia de las cosas naturales. El doctísimo Pedro Gasendo no fué otra cosa que un fiel discípulo de Bacon, que lo que este habia dicho sumariamente, lo repitió en sus excelentes escritos Filosóficos, debaxo de otro método mas extendido. Lo que dixo Descartes de bueno, de Bacon lo sacó. Despues de Bacon son tambien grandes originales Roberto Boyle, y el sutilísimo Caballero Newton, dexando á Juan Loke, al Caballero Digby, y otros muchos. Pero la viveza de sus ingenios tiene la desgracia que reparó su mismo Bacon; pues una vez que se apartaron de la verdadera senda, tanto mas velozmente se han extraviado, quanto mas vivamente han discurrido. Aunque no falta en Inglaterra (despues que la afeó la heregía) un Thomas Moro, célebre en las Ciencias, y aun mas célebre por su católica constancia.

Tam-

37 Tambien diré que en los Filósofos Ingleses he visto una sencilla explicacion, y una franca narrativa de lo que han experimentado, desnuda de todo artificio, que no es tan frecuente en los de otras Naciones. Señaladamente en Bacon, en Boyle, en el Caballero Newton, y en el Médico Sydenham agrada el ver quan sin jactancia dicen lo que saben, y quan sin rubor confiesan lo que ignoran. Este es caracter propio de ingenios sublimes; O desdicha, que tenga la heregía sepultadas tan bellas luces en tan tristes sombras!

38 Para complemento de este Discurso, y en obsequio de los curiosos, pongo aquí la siguiente Tabla, sacada del segundo tomo de la *Spécula Físico-Matemático-Histórica* del Padre Premonstratense Juan Zahn, donde se pone delante de los ojos la diversidad que tienen en genios, vicios, y dotes del alma, y cuerpo las cinco principales Naciones de Europa. El citado Autor (que es Aleman) la propone como arreglada al sentir comun de las Naciones. Pero yo no salgo por fiador de su verdad en todas sus partes; y en especial le hallo poco verídico en lo que dice de los Españoles; pues no son en el cuerpo horrendos, ni en la hermosura demonios, ni en la fidelidad falaces; antes bien en los cuerpos, y hermosura son ayrosos, y en la fidelidad firmes.

	Aleman.	Español.	Italiano.	Francés.	Inglés.
En el cuerpo	Robusto.	Honrendo.	Debil.	Agil.	Delicado.
En el ánimo	Oso.	Elefante.	Zorra.	Aguila.	Leon.
En el vestido	Mono.	Modesto.	Lugubre.	Proteo.	Soberbio.
En costumbres	Serio.	Grave.	Facil.	Ostentador.	Suave.
En la mesa	Ebrio.	Fastidioso.	Sobrio.	Delicado.	Guloso.
En la hermosura	Estatua.	Demonio.	Hombre.	Muger.	Angel.
En la conversacion	Ahulla.	Habla.	Delira.	Canta.	Llora.
En los secretos	Olvidadizo.	Mudo.	Taciturno.	Hablador.	Infiel.
En la ciencia	Jurista.	Teólogo.	Arquitecto.	Algo de todo.	Filósofo.
En la fidelidad	Fiel.	Falaz.	Sospechoso.	Ligero.	Pérfido.
En los consejos	Tardo.	Cauto.	Sutil.	Precipitado.	Imprudente.
En la Religion	Supersticioso.	Constante.	Religioso.	Zeloso.	Mudable.
Magnificencia	En las fortificaciones.	En las armas.	En los Templos.	En los Palacios.	En las armadas.
En el matrimonio el marido es	Señor.	Tyrano.	Carcelero.	Compafiero.	Vasallo.
La muger es	Alhaja doméstica.	Esclava.	Prisionera.	Señora.	Reyna.
El criado es	Compafiero.	Sugeto.	Obsesivoso.	Criado.	Esclavo.
Enfermedades que padece	Gota.	Todas.	Peste.	Infeccion venerea.	El Lupo.
En la muerte es	Desembarazado.	Generoso.	Desesperado.	Violento.	Presuntuoso.